

FRAY BLANCO RENGIFO

∞

Sumergido en los Misterios de mi Complejidad

Sumergido en los misterios de mi complejidad

A mamá y a todos mis amigos.



Ese inquieto despertar... No podía creerlo, era
yo.



No tenía la más mínima idea de quien era yo, aquella mañana solo sentía la sensación de despertar...

El cuerpo ya no resistía un segundo más estar dormido, bueno debo decir también que más que mi cuerpo, también lo eran mi mente y mis pensamientos los que yo ya no podía controlar y sabía que estaba siendo yo, pero aún lo estaba procesando, sentí por vez primera una gran inseguridad, yo nunca había sentido tanta confusión dentro de mi como aquella mañana del verano pasado, quizás sentí temor de lo que podía imaginar; solo me detuve por un segundo, respiré tres veces como nunca antes y observe que sobre mi mesa de noche reposaban unas hojas, bueno realmente eran muchas las que estaban a medio doblar, tuve la impresión como si alguien más de algún modo las había dejado con la intención de que yo leyera lo que estaba allí escrito y realmente no entendía nada de lo que pasaba, ni lo que veía, hasta llegué a pensar que había despertado en la habitación de alguien más, pero después de volver a ver el lugar un par de veces más, supe que estaba en mi habitación y sobre mi cama, entonces deshice la idea de que alguien más había entrado o estado antes que yo,



porque yo estaba solo en la casa, nadie tocaba o cambiaba de lugar algo, solamente yo...

Como solía hacer todas las mañanas después de cada despertar fui al baño para limpiar mi cuerpo, pero al levantar mi rostro y estar justo al frente del espejo sabía que había llorado por muchas horas y de una manera desesperada como si no existiera consuelo para calmar el motivo de mi llanto o eso era lo que parecía según el semblante de mi cara, vi mis ojos rojos como un tomate maduro y los sentía tan débiles y cansados como si los hubiera esforzado mucho la noche anterior, mi mirada estaba perdida en una gran profundidad que no lograba entender y ni siquiera estaba seguro de lo que estaba pensando, pues llegué a pensar que aún estaba entre sueños, baje un poco la mirada y noté como mis labios no paraban de sangrar lentamente, era como si hubiera comido algo muy ácido y aunque intentaba recordar que había comido para que mis labios estuvieran tan resecos y algo ensangrentados no podía recordarlo con claridad, solo pensé que después de bañarme todo estaría mejor, vi mis manos que temblaban sin detenerse como si tuvieran miedo de haber ocasionado un daño, pero a la vez sabía que no podía ser porque simplemente yo sería incapaz de ocasionarle un daño a alguien o al menos eso era lo que yo había creído desde siempre.





Después de ver tantas cosas raras en mi cuerpo y de no comprender cada cosa que pasaba por mi mente no fui capaz de tomar la ducha que solía, mi cuerpo no era el que yo conocía, no entendía como controlar mis movimientos, entonces no tuve otra opción que salir al balcón que daba vista al bosque Lavender para tomar un poco de aire puro y para tratar de concentrarme y entender lo que a mi alrededor estaba sucediendo. Mire en dirección a mi mesa de té, la cual era una mesa realmente peculiar, su forma y presentación la había copiado de la época barroca cuando la mandé a elaborar, era de un color blanco hueso con bordes en dorado y la forma que tenía la base que la sostenía era la de una E, al igual que en la parte superior de cada silla, por supuesto de mi nombre. Sobre ella estaba un libro deshojado y en mal estado, pero lo raro era que se notaba que era un libro nuevo, de seguro era mío, eso pensé y también encontré una taza de café de la que aún se podía sentir su olor, vi una copa Borgoña medio vacía de vino tinto de cuerpo ligero y pensé... ¡Vaya! “este es mi gusto”, lo reconocería así



no quedara nada en la copa, su aroma y bouquet eran tan únicos ante los demás y eso era algo que lo hacía inconfundible e irrepetible.

Me acerqué lentamente, pero mis pensamientos no se detenían, por el contrario, ellos cada vez eran más intensos, cada vez eran más insistentes y más confusos, pues no entendía nada de lo que ocurría, en ese momento me senté en un banquito que estaba al lado de la mesa, el cual era muy confortable a decir verdad y aunque aún sin entender lo que estaba haciendo, miré a lo lejos y de un momento a otro comprendí que me había encontrado a mí mismo, lo supe porque me sentí agradable cuando la brisa soplo fuerte y rozó mi rostro sin ánimos y yo sin dudarle sonreí, entonces fije mi mirada en una hoja de un árbol que estaba muy cerca, no recuerdo muy bien su nombre, pero creo que mi abuelo lo mencionaba mucho, era algo como "Almendra", si, ese efectivamente era el nombre de aquel árbol, pero lo que me impacto fue el movimiento de una hoja en particular, era una enorme hoja que tenía un color entre verde, amarillo, anaranjado y rojo; nunca había visto algo igual en una hoja y pensé que quería ser como esa hoja que no sentía dolor, no tenía sentimientos, y que aunque se moviera no era por su voluntad, quería ser como una hoja, una simple hoja de árbol que no piensa y que solo se deja llevar por los movimientos de la naturaleza, pero más allá de querer ser como algo tan insignificante como eso, pensé que ya lo estaba siendo, que mi vida no tenía sentido, que de nada valía ser todo eso que



dicen que soy, si yo no lo sentía, entonces volví a respirar, pero esta vez con mayor intensidad que la última vez, baje mi cabeza lentamente, mientras miraba sin mirar y creo estuve en esa posición durante cinco o diez minutos, no lo recuerdo, quizás fue más o menos tiempo, pero lo único que puedo recordar con claridad es que mi mente quedo en un silencio total durante ese tiempo, ya no decía, ni cuestionaba nada, solo obedecía a prestarle atención a los latidos de mi corazón y a mi respiración agitada y lenta a la vez... todo mi sistema sensorial estaba exageradamente activo en ese momento.

Levante mi cabeza y volví a reparar lo que estaba sobre la mesa, note algo que no había visto y es que debajo del libro habían muchas pastillas de diferentes formas y distintos colores, unas más largas y delgadas que otras, me desesperé tanto que creí que alguien más había estado en mi habitación antes que yo, pero también vi unas colillas de cigarros marca Marlboro sabor a menta y sandía...

Ahora estaba más confundido y alterado que al inicio cuando había abierto mis ojos y despertado. Apreté mis ojos tan fuerte que pensé que sangrarían, lo más probable es que quizás quería abrirlos y escapar de la realidad que estaba viviendo en ese momento, jamás pensé que experimentaría algo igual, lo peor era que el efecto aún estaba presente en mí y pues si había escapado



de todo y de todos, pero no fue definitivo como lo imagine, quizás solo era egoísta y no pensaba en mi madre.

Fui aunque sin ya fuerzas, pero corriendo al baño, abrí la pluma del lavamanos, mientras veía mi cara en el espejo, tomé agua entre mis manos y lave mi cara muchas veces, pero por más agua que me echaba encima, mi rostro no cambiaba ese semblante de intranquilidad, de miedo y desasosiego que tenía, mis pensamientos eran muchos, muchos en realidad, tantos que empecé a sentir un fuerte dolor en la parte inferior de la cabeza y detrás de las orejas y eso solo me pasaba cuando me estresaba por algo que me salía mal y quería hacerlo perfecto, entonces cubrí mi cabeza rápidamente con mis manos y ligeramente la sostenía con algo de fuerza para creer que así descansaría, pero ya no pude más y dejé mi cuerpo caer lentamente al piso y me detuve a pensar que todo sería diferente si yo no fuera una persona tan distinta a los demás, realmente no sé qué hora era, ni cuánto tiempo estuve sentado en el piso del baño, creo que me dormí, solo que esta vez no en mi cama. Me había vencido el dolor de cabeza y el sueño se apodero de mí.

Cuando nuevamente abrí los ojos, me levante del piso y recordé que había visto una hoja que de alguna manera tenía algo escrito y quise saber que era lo que decía, no se ciertamente lo que sentí, pero fue una extraña sensación



la que me motivo a leer el contenido de esa carta, era una relación tan grande como si ya antes hubiera conocido el contenido de la carta, se generó en mí el mismo sentimiento que cuando espero ver a alguien una vez más, solo salí rápidamente del baño y fui a la mesa de noche y dije que quizás lo que este escrito en esa carta sea la razón de mi confusión, debo saber que significa todo esto sí quiero continuar con mi vida de una manera más tranquila, o al menos quizás sepa a qué debo enfrentarme ahora, que cambios se puedan dar, pero quiero matar esta intriga y leerla, no estaba pensando en las consecuencias y ahora que lo pienso siento que hubiera sido mil veces mejor nunca descubrir una vez más lo que ya conocía, pero mi mente se había encargado de ocultar, entonces la tome en mis manos, la abrí con cierto miedo, debo confesarlo y al empezar a leerla me di cuenta que era mi letra, mi corazón latía muy fuerte ahora, mi respiración era tan agitada que no podía controlarla, pues había entendido que yo la había escrito, que nadie más podía haberlo hecho, mi letra cursiva era tan inconfundible que hasta un niño la identificaría, eran casualmente unos trazos bien elaborado, aunque no estaban en dirección correcta, se notaba que era un tipo de letra impecable y aunque mis manos no paraban de temblar ni mi voz dejaba de quebrantarse mientras la leía quería saber más y más, porque ese nudo que tenía en la garganta no me dejaría descansar hasta llegar al final de cada hoja escrita.

